Globethics Repository



Holanda busca el Seminario del postconcilio [Netherlands seeks the post-conciliar seminary]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Casasnovas, Máximo;Bría, Lázaro
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-16 11:14:11
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/224441

HOLANDA BUSCA EL SEMINARIO DEL POSTCONCILIO

Máximo Casasnovas y **Lázaro Bría**

HOLANDA busca su propia construcción. Ya es frase vieja. Un Concilio general para holandeses, unos experimentos, el riesgo de un catolicismo, el clero joven, el carisma: en Holanda todo revolotea en busca del catolicismo de mañana.

Nosotros habíamos leído algo y allá nos llevó la ilusión de buscar noticias de primera mano. Hemos vuelto convencidos de que nuestra idea no fue desacertada. Hemos visto muchas cosas. Explicamos otras. A veces nos dicen: esto ya lo habíamos pensado nosotros. Enhorabuena, saber que hay concordancia entre la Iglesia holandesa y la nuestra. Ahora lo daremos como producto de un cristianismo que tiene autorización para circular, al contar con sus obispos.

No todo es, sin embargo, definitivo en Holanda. Se construye sobre hipótesis, se experimentan nuevos cauces, se busca la adaptación, la prueba, el ajuste. Los holandeses hablan de un entretiempo para experimentar, en espera de que quizá mañana se habrá de desechar mucho, hojarasca inútil que quemará el Concilio.

Nuestro Sábado Santo entre seminaristas

Las primeras horas de la mañana nos sorprendieron buscando un camino en la ruta que desde Amsterdam marcha hacia el Sur. El desvío de la autopista nos puso en la carretera de Warmond, después de haber pasado varias ciudades. Una pregunta en nuestro mal inglés, y estábamos a las puertas del seminario y de otra sorpresa de este pueblo holandés, que nos guardaba una para cada kilómetro corrido.

Nuestras preguntas preparadas y dos seminaristas que nos iban a contestar a todo lo que nosotros nos atreviéramos a preguntar. Hyacint den Boogert y Hans van Beek eran nuestros interlocutores, abiertos, humanos, definidos, amigos de siempre.

Quizá dos, tres horas, antes de que llegara la hora de la comida, a la que, conforme a su reglamento, teníamos que ser puntuales.

Empezamos nuestra entrevista. Antes, sabiendo que en un seminario están las cosas medidas y sometidas a un horario, procuramos indicarles que cortaríamos nuestra conversación cuando ellos tuvieran que acudir a un acto de la comunidad. Por aquí empezó la nueva situación de Holanda: «No tenemos ningún horario al que acomodarnos. En el seminario no hay ningún reglamento que nos obligue. Cada uno es responsable delante de su conciencia, no delante de los superiores. Solamente estamos obligados a ir a las horas de las comidas al refectorio; es la única obligación controlada. A una hora determinada se dice la misa para los que quieran asistir, igualmente las horas de clase»

El tema era interesante, pero hacía inexplicable el cargo de superior. Contestan a nuestra insinuación: «En nuestro seminario no existe como superior más que un mayordomo. Dentro del seminario viven nuestros profesores pero sin cargo de controlar la disciplina».

«¿Tampoco existe el director espiritual?» —preguntamos nosotros—. «Hay un cargo llamado «mentor» que se ocupa de nuestra orientación espiritual si nosotros aceptáramos escogerlo para este fin. No se nos obliga a ello. Se aconseja que cada seminarista tenga un profesor con el cual converse sobre su vida espiritual, pero sin que exista un control».

No nos acababa de convencer todo esto. Nuestro interés era no dejar este problema sin haberle visto todos los puntos por donde pudiera fallar: «Cuando se trata de determinar si un seminarista es apto para sacerdote, ¿a quién corresponde juzgar sobre su vocación?» «Creemos que a cada seminarista. Es un problema personal y de su incumbencia. El año pasado ocurrió un caso contra el que nosotros protestamos, hubo una ingerencia de los profesores en la conciencia individual: los profesores determinaron que un compañero nuestro dejara el seminario porque no daba pruebas de aptitud para ser sacerdote; creemos que los profesores después de nuestra protesta no se atreverán a pronunciarse en otros casos».

Nos enteramos de que los seminarios han cambiado hace pocos años y que su vida ha ido cambiando por la presión de los seminaristas. Esto se hace muy explicable en un país donde la juventud empuja y configura unas nuevas formas de vida. «Nuestro obispo da leyes para la vida de los seminarios, pero sin éxito».

Continuamos las preguntas. Como había llegado la ceremonia holandesa del café que hay que tomar de cuando en cuando, nuestras preguntas parten con más confianza. «¿Podéis salir a la ciudad o a vuestras casas?» «Acostumbramos a salir cuando lo creemos conveniente. De ello no hay que dar cuenta a ningún superior. Vamos los domingos a casa, cuando nuestros padres viven cerca; algunos tienen coche con que hacer más fácilmente el recorrido. Cuando nuestra estancia fuera del seminario se ha de prolongar procuramos decirlo a algún profesor». «¿Y los domingos, dónde los pasáis aquellos que no vais a vuestras casas?», preguntamos. «Salimos a la ciudad». Nuestra pregunta era sólo preparación para otra más comprometida: «¿Asistís a lugares a donde va la juventud, por ejemplo sitios de diversión?» «Sí. Vamos a esos sitios, al cine, a los clubs...» En esos lugares nos dijeron que se comportaban como cual-

quier joven normal. La conversación parecía pedirnos la pregunta que es hoy tema en Holanda: «¿El celibato debe suprimirse?» La contestación es escueta: «Sí. Debe ser libre para cada uno. No vemos razones teológicas que impidan separar sacerdocio de celibato. Conviene que sobre esto hable Roma; nosotros presionamos desde aquí para que llegue la libertad. Nuestros superiores (profesores) nos orientan hacia esta determinación libre para el día que llegue el permiso de Roma: por ello, acostumbramos tratar a las jóvenes para que partiendo de esa realidad podamos aceptar más libremente el celibato...»

Abandonamos el campo de la formación. Había otras cosas que nos interesaban, como era por ejemplo lo relacionado con la merma de vocaciones, reclutamiento de las mismas, defecciones de seminaristas. Sabíamos algo alarmante que había escrito *La Croix:* «Si la disminución de vocaciones que ahora existe se mantiene regular en el mismo sentido de la actual progresión, Holanda no tendrá vocaciones en 1980...» Preguntamos por la realidad. Queríamos saberlo de su boca. Nos confirmaron en la misma idea. A ellos les pareció de más interés el problema de los seminaristas que abandonan el seminario: «Nuestro curso empezó hace diez años. Entonces éramos 120; hoy quedamos 40, de los cuales 20 entraron durante los años sucesivos. Hoy día hay más dinero y uno encuentra más fácil ocupación si deja el seminario. Además antes era un privilegio ser sacerdote en Holanda, donde el clérigo lo era todo para los católicos; hoy ya no lo es». Los holandeses a pesar de todo no pierden el humor. Digo esto aquí porque corre por Holanda un chiste gráfico expresivo del problema: se trataría del aviso colocado a la puerta de un convento de religiosas en el que muchas de ellas habrían pasado al estado laico. En el cartel: «El último que se vaya que no olvide apagar la lamparilla del altar».

Este problema está ligado al de adivinar qué es función específica del sacerdote. En esto los holandeses no están de acuerdo. Por no mermar la unidad de nuestra conversación con los seminaristas de Warmond nos vemos obligados a pasar por alto la larga discusión mantenida con un sacerdote carmelita, por lo demás tremendamente avanzado. Para él los laicos no podían invadir el terreno magisterial de la enseñanza y la predicación, cosa que a nosotros nos parecía normal si tomábamos las cosas con el espíritu renovador de Holanda. Su vida estaba acorde con su idea, en aquel correr de aquí para allá en busca de la familia a aconsejar y del joven y el pecador...

No es éste un problema superficial: invade campos de la experiencia holandesa. En relación con él está la facilidad con que en Holanda el sacerdote se seculariza durante un tiempo, por no encontrar un trabajo ministerial que le ocupe la vida. En relación al mismo está también la crítica acerada contra la Iglesia a la que se echa en cara su desadaptación a un mundo nuevo en el que el sacerdote encontraría su campo pastoral. En los días de nuestra visita a Holanda, apareció, como botón de muestra, el libro de protesta de diez sacerdotes casados, que habían buscado su trabajo en la vida civil por carencia del mismo en su ministerio sacerdotal. «Crisis van het ambt» se llama el libro que han escrito como una confirmación de su «crisis de oficio».

Los seminaristas participan de la crisis: «¿Qué es lo específico sacerdotal? Casi todas las tareas pueden ser hechas por los laicos. ¿Predicar? ¿Por qué no? ¿Dar los sacramentos? También. Nosotros podemos ser sacerdotes por profesión; los fieles lo son por vocación...»

Esta idea de inserción progresiva en una desacralización de tareas que hacían del sacerdote el consagrado, el segregado tradicional, va ganando terreno, y explica

su falta de vocaciones e incluso la decreciente propaganda de siempre. Encontramos su influencia en otro lugar. Esperábamos otra respuesta, aunque la que ellos nos dieron la entendimos perfectamente con lo que acabamos de decir de la desacralización. Preguntamos nosotros por su representatividad en el Concilio pastoral, cosa bien explicable en Holanda donde todos los grupos humanos tienen su representación. Ellos nos dijeron: «No estamos representados. No somos principaliter seminaristas sino fieles de la Iglesia. Pertenecemos a los grupos de estudio repartidos por todo el país: en ellos hacemos notar nuestra voz individualmente a través de las propuestas que depositamos en los buzones...» Esta es la respuesta de la nueva orientación. Nos dijo un Vicario General tocando este tema: «Puede llegar el momento de que el clero tradicional se vea suplido por el «homo bonus», padre de familia bueno, al que se le encomienden las tareas del ministerio sacerdotal en el culto...»

Nuestro escrito vemos que se alarga sin dar fin a esta entrevista. Como nuestra conversación con ellos. Tocaron dando señal de la hora de la comida. Les seguimos hasta el comedor, dispuestos a respetar el único acto sagrado de su reglamento. La conversación no perdió interés: la tradicional comida holandesa, la de cada día, nos dio ocasión de conocer a los cien seminaristas teólogos que allí había. A pesar de que era Sábado Santo muchos de ellos habían seguido las clases: las vacaciones no llegaban hasta el lunes de Pascua. Nuestra conversación buscó el tema más fácil: los estudios. «El estudio se hace a partir de las notas que tomamos en clase. Se hace obligado esto porque ha habido una refundición de los textos viejos: el Derecho Canónico apenas se estudia y el profesor sólo explica la parte matrimonial; del mismo modo la moral tradicional ha sido abandonada: nuestro profesor procura traer a clase el Evangelio en busca de una moral basada sobre el precepto del amor al prójimo...» Nosotros no insistimos en el tema; sabíamos que dirían lo mismo de siempre; el interés de la Iglesia holandesa está centrado en no dar normas de moral que han mermado en el pasado la responsabilidad personal. Para el lector diremos que este es un tema que preocupa en Holanda y donde verdaderamente se nota un cambio radical: por ello se precisa espacio más largo que el que dan estas sencillas notas.

«La teología —continúan ellos— es la teología bíblica, con el estudio del Antiguo y Nuevo Testamento. El profesor da sus notas sin olvidar que han sido los protestantes quienes van más adelante en el estudio de la Biblia... El profesor procura dar la orientación pastoral, práctica de su teología». Preguntamos por un libro que en Holanda ya está superado pero que está haciendo furor en España: « ¿Qué dicen de ROBINSON en su libro *Honest to god* («Sinceros con Dios»)?» «Aquí es considerado como un esfuerzo de llevar a Dios a la vida práctica... Los profesores hablan de él pero ya pasó el efecto. Consideramos que ROBINSON igual que antes THEILARD DE CHARDIN son dos profetas... Aquí tienen su interés BULTMANN, TILLIK...»

Otra pregunta y su respuesta: «El latín es una cosa pasada. Se estudia un poco en el Liceo. Queda ya como un estudio para los escrituristas y liturgistas...» Eso pensamos nosotros también del latín de los holandeses, cuando vemos sus breviarios en holandés y la misa toda en lengua vulgar.

La conversación iba hacia su fin. Acabamos la comida y, a fuer de españoles gentiles, los invitamos a salir a la ciudad en busca de un bar para el café. Nos interesamos por su breviario, por su vida de piedad. Que nadie se extrañe de sus respuestas: preferían la oración privada al breviario. «Creo, nos dijo uno de ellos, que nuestra tarea es rezar, tanto si se va a la capilla como si no». Lo más extraño: nuestros seminaristas

se confesaban dos o tres veces al año, por Navidad o Pascua... En Holanda esto ya es corriente, pues ya se dice de los católicos holandeses que «son cristianos de muchas comuniones y pocas confesiones». Los teólogos y moralistas se hacen responsables de la nueva orientación. La moral abunda cada día más en la idea de que es difícil de cometer el pecado mortal, qué más que un acto se explica como una situación constante de pecado. La teología está extendiendo el sentido sacramental de la penitencia a la confesión privada tradicional y a las liturgias penitenciales celebradas en común, en las cuales la comunidad unida a Cristo se perdonaría los pecados sin necesidad de recurrir a la penitencia privada.

Antes de despedirnos nuestra frase fue espontánea: «Estáis más avanzados que los curas». «Es natural: somos más jóvenes».

Al reemprender el camino de Amsterdam nos sentimos contentos. Teníamos un estudio de primera mano sobre la vida de los seminaristas teólogos en Holanda. Era parte de nuestro estudio de los seminarios, que, con esta entrevista llegaba a la idea justa. El resto de las notas nos las habían dado días atrás: tuvieron como fondo otra entrevista celebrada en un pueblecillo del obispado de Hertogenbosch, llamado Oss. De lo que allá nos dijo el Padre Thuis, uno de los tres vicarios generales que entienden en la extensísima diócesis del problema pastoral, sacamos lo que a continuación os decimos.

Entre carisma y riesgo, Holanda se busca el seminario del postconcilio

Si al dar cuenta de la anterior entrevista no hemos sido claros llega ahora el momento de decir que en Holanda no se hacen las cosas de los seminarios por asalto. Los seminaristas no se han creado las innovaciones en que viven: no se admiten los francotiradores, porque el paso adelante es de todos, de obispos y padres de familia, sacerdotes, laicos, seminaristas. La nación se acostumbró al diálogo hace años y todo lo que se hace es fruto de todos, siguiendo los obispos el ritmo de las opiniones y dándoles carta de naturaleza.

Entre todos están buscando el seminario del futuro. Nosotros hemos cogido la idea en sus primeras luces. Los seminarios mayores van a ser estructurados conforme a una idea muy estudiada, que parte, en su construcción, de la observación de una realidad. De este plan de reestructuración participan también los seminarios menores, más sometidos por ahora a un tiempo de estudio y observación, menos constrastadas con la práctica sus innovaciones, menos perentorio su problema.

Cuarenta seminarios mayores eran demasiados seminarios. ¿Serán suficientes los cinco que ahora se planean? Las cinco concentraciones de seminarios (así las llaman) radicarán en las siguientes ciudades: Amsterdam, Nimega, Tillbourg, Eindhoven, Erdmont. La transcripción del último centro nos parece dudosa, así también lo es su posible existencia. Con ello quedarían los centros reducidos a cuatro. En estos seminarios mayores, mitad facultad teológica, mitad seminario, estudiarán todos los sacerdotes del futuro: religiosos o sacerdotes seculares, supuesto que en Holanda todo el clero tiene una destinación pastoral.

Estos seminarios mayores quedarán equiparados a facultades universitarias de teología, y en ellos se darán grados eclesiásticos, bachillerato en unos, licenciatura en otros, doctorado en alguno, que podrá ser Nimega donde ya existe la facultad teológica de la universidad católica, lugar donde residen los mejores teólogos. Los obispos holandeses dan esta nueva orientación para aprovechar en una formación más pro-

funda y también recoger la subvención estatal que les da el Gobierno al entrar en esta nueva modalidad.

Los seminaristas adoptarán una vida de ciudadano normal, buscándose su casa donde vivir, como hacen los estudiantes de Amsterdam o Leiden, sin colegios mayores, sin residencias concretas. En un principio, para solucionar su problema de la vivienda, los obispos se encargan de habilitar lo que el Padre THUIS calificó de «barracas», especie de casitas prefabricadas que se ven en las entradas de muchas ciudades extranjeras. Los carmelitas vivirán por el momento en pequeñas comunidades y así, pensamos, harán los demás.

Al llegar a esta altura de la conversación preguntamos al Vicario General por el tema de los seminarios menores mixtos, de los que había hecho una referencia sensacionalista *Informations Catholiques Internationales*. Sirvió para tratar de los seminarios menores. Antes de pasar adelante, THUIS nos explicó lo de los seminarios menores mixtos. A nosotros ya nos había extrañado la información, toda vez que sabíamos que los católicos holandeses mantienen separación de sexos en los colegios corrientes.

Informations Catholiques Internationales se refería en su nota —nos dice THUIS— a un seminario de Den Bosch, precisamente en el obispado en que ahora estamos hablando. Sólo unas muchachas (*14 ragazze*, dice en su buen italiano) que son como catorce pajaritos *(ucelli)* entre doscientos cincuenta seminaristas, asisten a las clases que se dan en las aulas del seminario, a donde también acuden alumnos de enseñanza media, junto con los seminaristas. Los seminaristas solos son los que viven en el internado que está en el mismo edificio donde se dan las clases. Este hecho de asistir muchachas a las clases no obedece a ningún estilo pedagógico nuevo; es fruto de una necesidad para cubrir el número suficiente de alumnos hasta trescientos, cifra que fija el Estado para subvencionar la enseñanza de los seminarios. Con esto se ha atendido también a la petición de algunos padres de familia radicados en las afueras de la ciudad, que encontraban dificultades para enviar sus hijas al centro».

Los seminarios menores no tienen una orientación determinada y definitiva. Hasta el presente la mayoría están en régimen de internado, exceptuados tres cuyos alumnos viven libres como harán los seminaristas mayores. El futuro será la libertad para todos, para llegar a su desaparición.

Los estudios de los seminarios menores están equiparados a los que se hacen en la enseñanza media de los seis cursos de Liceo. El Estado es quien se encarga de controlar el profesorado y subvenciona los gastos de estos seminarios. La única obligación, como ya se ha dicho, es que lleguen al número de trescientos alumnos; se pretende que la legislación de la enseñanza (ley MAMUT) llegue a subvencionar seminarios con menor número de alumnos.

Los padres mantienen contactos continuos con los hijos, estudiantes de seminarios en régimen de internado, y los superiores alientan el trato de unos y otros confiando mucho de la ayuda de los padres en la formación de los seminaristas pequeños.

Punto final

Muchas otras cosas quedan por decir de los seminarios en Holanda, pero el límite que se nos ha marcado no deja ya más sitio para hablar. Quizá sea oportuno reducir las notas, mientras esperamos noticias del funcionamiento del próximo curso, primero en que se hará el experimento de las nuevas formas.

Y Holanda queda allá, en la lejanía de 1.700 kilómetros que nos separan de Amsterdam. Será interesante que esta distancia se vaya cubriendo de cuando en cuando, para no perder de vista la nueva línea que la Iglesia postconciliar de Holanda está probando. Holanda es todo un conjunto de experiencias de un pueblo en camino, en busca de la Iglesia del futuro, con cinco millones de católicos en Concilio y una aportación general de cada uno de los católicos, porque todos tienen algo que decir de cara al mañana. En el mañana próximo del final del Concilio podremos contemplar la construcción definitiva de una Iglesia postconciliar.